

Desde 1881, comenzó en Melilla la construcción de una serie de fuertes exteriores con la intención de que defendieran los nuevos límites de la ciudad. Esta iniciativa, que iría conformando el Quinto Recinto Amurallado melillense, constituyó en su época un innovador sistema defensivo, similar a los antiguos fuertes exteriores que se fueron perdiendo en el siglo XVII.

Los fuertes exteriores de Melilla constituían un complejo sistema defensivo compuesto por 16 elementos de fortificación de gran diversidad.

En la actualidad tan sólo son conservados por la Consejería de Medio Ambiente los fuertes de Camellos (1883-1885), Rostrogordo (1888-1890) y La Purísima Concepción (1893-1894). Presentan un característico estilo medieval que los hace singulares en el panorama arquitectónico español de la época. Incluso los arcos semiparabólicos han hecho pensar a algunos investigadores que Antoni Gaudí pudo inspirarse en ellos para construir algunos de sus edificios más representativos.

Fuerte de camellos



Situado en el actual barrio Virgen de la Victoria, el de Camellos es un fuerte con forma troncocónica y de planta circular, que posee tres niveles con aspilleras (aberturas largas y estrechas realizadas en un muro para disparar por ellas). Es el más antiguo de los conservados y el único que persiste del primer modelo de fuertes exteriores diseñados por Francisco Roldán.

Fuerte de Rostrogordo



Ubicado en la explanada de Rostrogordo, este fuerte construido entre 1888 y 1890 presenta una planta en forma de pentágono irregular y tres torres, dos hexagonales en el frente y la otra pentagonal defendiendo la puerta de entrada.



Fuerte de la Purísima

